

PRESENTACIÓN

Hemos querido iniciar esta colección con la edición de un texto simple, divertido y significativo, no solo para la rica tradición de sátiras dieciochescas, sino también para la historia de las polémicas sobre la legitimidad y el poder en la Nueva España. *El Muertequedito* es producto de la discordia y el talento y es, por tanto, buena muestra del tratamiento literario que solía darse a las emociones políticas en esos años. Se trata de un texto que abre, como ha reconocido Méndez Plancarte, el siglo XVIII de la literatura novohispana, con su cauda de humor satírico, su erudición falsa y sus frecuentes usos jurídicos y políticos de todo sino.

Esta es la primera edición de un texto (cuyo manuscrito también se reproduce aquí) que constituye a nuestro juicio una magnífica forma de comenzar, por su carácter paradigmático, su gracia y su oportunidad; además, viene de la mano de un par de buenos conocedores de la literatura novohispana como son Arnulfo Herrera y Flora Elena Sánchez Arreola, los editores del texto, lectores sensibles y lúcidos. Con su trabajo, seas pues bienvenido, querido lector, a esta biblioteca en el Paraíso.

MANUEL PÉREZ,
Universidad Autónoma de San Luis Potosí

ESTUDIO PRELIMINAR

APUNTE PRELIMINAR

Queremos agradecer el apoyo institucional que nos brindó el Instituto de Investigaciones Bibliográficas para consultar el manuscrito. También queremos agradecer a los amigos y colegas que nos apoyaron en la aclaración de los pasajes difíciles y nos orientaron en la búsqueda de las lecturas auxiliares. En primer lugar al señor Liborio Villagómez (†) y al maestro Artemio López Quiroz, que nos acercaron el manuscrito cuya existencia conocíamos por las noticias del padre Alfonso Méndez Plancarte; esto ocurrió en 1993 y, aunque han pasado muchos años desde entonces, no olvidamos nuestra deuda original.

La copia del manuscrito permaneció en nuestras manos sin que durante todo este tiempo hiciéramos más que notas marginales y apuntes en torno a los pasajes más llamativos. Una vez que decidimos realizar la publicación, nos dimos cuenta que no sería una labor sencilla, puesto que tanto los pasajes latinos como los españoles presentaban dificultades poco comunes en los documentos del siglo XVIII. Fue así como, buscando la ayuda de otros especialistas, contrajimos más deudas y por eso también queremos expresar nuestro reconocimiento al doctor José Quiñones Melgoza, del Centro de Estudios Clásicos, por su valiosa asesoría para entender los pasajes latinos más complicados. Sin su ayuda habría sido imposible descifrar las frases mal copiadas y reconocer las palabras que aparecían incompletas o estaban pegadas a otras palabras. También agradecemos la lectura de las doctoras Carmen Fernández Galán Montemayor, de la Universidad de Zacatecas, y Patricia Villegas Aguilar, de la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México. Todas sus observaciones fueron incorporadas al borrador final.

A nuestros alumnos y colegas del Seminario de Literatura Novohispana del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM también les debemos observaciones muy puntuales y pertinentes.

Naturalmente, todos los desaciertos y las fallas que al final hayamos podido tener se deben a nuestras propias limitaciones.